

Memorias de oficio

| **2019** |



TEJEDURÍA
NOBSA - BOYACÁ



artesañas de colombia

MEMORIAS

de oficio · Tejeduría
Nobsa · Boyacá

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Iván Ortíz
Luis Aldemar Rodríguez



En medio de las montañas la tejeduría siempre se ha presentado como la principal herramienta para combatir las inclemencias del clima. Desde las comunidades indígenas prehispánicas como los muisca, hasta las comunidades campesinas contemporáneas, el saber hilar, tejer, y hacer con ello vestimenta ha sido básico para la subsistencia. En este sentido, de un proceso profundo de hibridación cultural en donde los ovejos y telares traídos a tierras americanas por los españoles, se mezclaron con las técnicas y habilidades de los nativos americanos, emerge la Ruana. Producto que caracterizó las luchas independentistas, la construcción de la república, y hoy en día se levanta como símbolo nacional.

Si bien, no se sabe realmente en qué punto emerge la ruana como objeto, ni si su origen puede ubicarse en una región específica del país, hoy en día sí podemos contar con que la Ruana encontró una capital, y un centro de desarrollo, Nobsa.

1.

NOBSA

La comunidad de Nobsa remonta su historia mucho antes de la colonia. Esta comunidad que estaba bajo el mando del Cacique Suamox, y era aliada de Tundama, Turmequé, Mucho, Chia, Guatavita, Hunza y Zipa, era conformada por indígenas muisca, quienes eran reconocidos por ser hábiles tejedores del algodón, y tener fuertes vínculos comerciales entre todas las comunidades. Productores de maíz y leguminosas, lugar de venados, armadillos, conejos, zorros, que alternaban con las garzas blancas en el verdor de las laderas y el paisaje de colores y floridos, expuestos en las hondanadas: En este paisaje contenía el ingenio de hombres, mujeres geniales y creativas que con sus manos moldeaban la diversidad del arte de la alfarería y la orfebrería, junto con la magia del telar para tapizar el hilo de algodón.

La tejeduría guardaba una intrínseca y profunda relación con la vida sagrada y cotidiana de las comunidades muisca, dependiendo de las coloraciones que daban a los tejidos se daba uso para ciertas actividades. Por ejemplo, quienes atendían al templo de la Luna llevaban trajes blancos, mientras quienes rendían culto al sol, en Sogamoso, lo debían hacer de rojo. Los pagamentos a los dioses generalmente tenían

Nobsa Boyacá





mantas finamente tejidas. Las túnicas verdes eran propias de quienes ejercían el poder político.

La producción de mantas dentro de las comunidades muisca era algo completamente doméstico. Con telares verticales y telares de cintura las personas hacían sus vestiduras y mantas en casa.

Sobre la forma de usar las vestiduras el cronista Lucas Fernández Piedrahita comentó:

En esta nación los naturales son más políticos, andan todos vestidos, a que los obliga el temple de la región fría que habitan, cuando corre el viento sudeste, atravesando sus páramos que llaman Ebaque. Sus más ordinarios vestidos son de algodón, de que tejen camisetas a la manera de túnicas cerradas que les llegan poco más debajo de la rodilla, y de las mismas mantas cuadradas que les servían de palio: las más comunes son blancas y la gente ilustre las acostumbra pintadas con pincel, con tintas negras y coloradas, y en las frentes medias lunas de oro y plata, con las puntas a las partes de arriba. Las mujeres usaban una manta cuadrada, que le llamaban chircate, ceñida a la cintura por una faja, que en su idioma llaman chumbe, y sobre los hombros otra manda pequeña llamada líquira, prendida en los

pechos con un alfiler grande de oro y plata, que tiene la cabeza como un cascabel y es llamado topo (Lucas Fernández Piedrahita (1624 – 1688)

Según la tradición Muisca quien enseñó a tejer a las comunidades fue el Bochica. Contaban que era un señor que nadie conocía, pero que iba de comunidad en comunidad, enseñando cómo cultivar el campo y hacer tejidos a los pobladores del mundo muisca. Al salir de las comunidades dejaba grabado en piedra el cómo debían ser los telares para que las gentes pudiesen seguir haciéndolos.

Con la llegada de las comunidades españolas y el proceso de invasión, se fundó oficialmente a Nobsa el 9 de enero de 1593, convirtiéndose oficialmente en municipio en 1811.

En el proceso de las encomiendas y el adoctrinamiento de las comunidades, los españoles utilizaron las mantas de las comunidades muisca como mercancía, siendo esenciales para el pago de los tributos. Con los españoles también llegaron nuevas prácticas y formas de comercio. Entre ellos dos cambios radicales, la introducción de los telares horizontales, y el vellón de ovejo a las comunidades.

En algunos documentos del siglo XVI es común encontrar referencias acerca de que los caciques tenían pequeños rebaños de ganado ovino y que los indígenas utilizaban la fibra para tejer. Lo anterior, sin embargo, no fue óbice para que la tradición de hacer

mantas de algodón continuara durante toda la colonia. Una referencia de Ubaté indica que en el año 1592 era costumbre trocar dos mantas de lana por una de algodón, pero aun así a finales del siglo XVII Fray Alonso Zamora indicó que la gente pobre del altiplano persistía en el uso de mantas de algodón y no de lana (Henrik Langerbark, S.F.)

El algodón como materia prima fue desapareciendo poco a poco, ya que su cultivo fue mermando, especialmente con la entrada de la revolución industrial en la segunda mitad del siglo XVIII. Lo cual se dice que pudo producir un fuerte impulso hacia la lana por parte de las comunidades tejedoras, aunque a inicios del siglo XVIII la ruana había adquirido una especial vitrina en las batallas por la independencia, especialmente para los tramos ocurridos en Boyacá, ya que los guerreros oriundos de los llanos orientales sin la ayuda de los pobladores del altiplano y sus ruanas, no hubiesen soportado el paso por los páramos y las zonas de alta montaña.

Con respecto a la Ruana, Liborio Zerda expresa en 1882:

Hoy se les da el nombre de camisetas a unas mantas cuadradas que tejen los naturales de nuestro país, tanto indígenas como mestizos; a estas mantas les dejan una abertura en la mitad para colocarlas en el cuello y cubrir el tronco sin cerrarlas por los costados. Probablemente las camisetas también llamadas ruanas, que hoy se usan por el vul-

go, fueron derivadas de las antiguas mantas chibchas, que, cerradas por los costados, formaban la vestidura que cubría el cuerpo desde el cuello. (Jímenez, 2015)

La ruana y el tejido en el siglo XX

Entre junio de 1936 y febrero de 1937 Jorge Eliecer Gaitán, quien posteriormente se conocería como el Gran Caudillo Liberal, ejerció como alcalde de la ciudad de Santa Fé de Bogotá. En su breve tiempo como mandatario él impulsó diversas medidas, entre ellas la prohibición de la ruana y la alpargata para los funcionarios públicos, esta medida fue ampliamente rechazada por la población capitalina. El sustento de esta medida era que la ruana no era higiénica y los funcionarios debían estar presentables. Si bien, esto puede ser sólo una anécdota en la historia colombiana, sirve para develar el lugar que ocupó la ruana en el siglo XX. Al ser una prenda principalmente campesina y de las clases menos adineradas, la ruana fue marginalizada en el imaginario popular.

De manera casi paralela, la ruana se fue convirtiendo en un hito de la cultura colombiana, apareciendo en diversas esferas como ícono. Uno de los más recordados podría ser la aparición de la ruana roja para las auxiliares de vuelo de Avianca en 1952.



Esta doble connotación, entre lo marginal y lo icónico hizo que la ruana perdurara en el tiempo, conservando su tradición y sus formas de producción en toda la región del altiplano cundiboyacense.

En el caso específico de Nobsa esto no variaba mucho, en la primera mitad del siglo XX este municipio, que era principalmente agrícola, dedicaba sus horas libres a la tejeduría de ruanas y cobijas que iban a vender a Sogamoso o Tunja los fines de semana, como era tradición en gran parte de la región.

El cambio en la forma de producción de ruanas en Nobsa se dio con la construcción de las Siderúrgica Acerías Paz Del Rio entre los años de 1948 y 1958. La construcción de este complejo desplazó a los hombres de casi toda la región a trabajar allí, dejando a los municipios en manos de las mujeres. Poco a poco la capacidad de producción de las ruanas fue cayendo, las mujeres tenían que ocuparse de más labores en el hogar y del campo, y adicional, los hombres tenían más y mejores ingresos. Pero de manera complementaria, gracias a que llegaron muchas personas a la Acería la venta de ruanas aumentó, es decir, ocurrió una centralización del mercado, con el que el municipio empezó a ganar fama como un gran productor de ruanas.

Acá en Nobsa había familias tejedoras, en cada casa había telares muy rústicos, pero igual la gente se hacía sus dos o tres ruanas a la semana. Cuando llegó Acerías Paz

del Rio y Cementos Boyacá la gente buscó trabajo por allá, porque el único sustento en esos tiempos era la agricultura y por ahí la ruanita que se hacía... y de eso se vivía, era una economía muy casera... la huerta casera, la cosecha anual del maíz, del trigo, y de eso se vivía. (Segundo Vicente, entrevista octubre 2019)

Para mediados de siglo la plaza del pueblo aún no estaba empedrada ni adoquinada, y el comercio de las ruanas se daba directamente en las veredas y las casas que aún tenían telar.

De la mano con el crecimiento del comercio desde las veredas nacieron unas grandes figuras en el municipio, las “ruaneras”. Ellas eran un grupo de mujeres que se encargaban de hilar la lana, entregarla a algún tejedor, este les entregaba un paño de lana que les servía para cortar y hacer dos o tres ruanas. Desde esta época el comercio de la lana no estaba en control de las artesanas, su obtención se daba en los mercados de Sogamoso y Tunja. La producción ovina en el municipio siempre ha sido baja.

Las ruaneras se encargaban de cortar la tela, filetearla, cardarla y comercializarla. Esta división del trabajo entre quienes tejían y las ruaneras ayudaba a dinamizar la economía del municipio, ya que al quedar el proceso en varias manos, se aprovechaban mucho más los telares y las mujeres que no tenían acceso a uno podían trabajar en la tejeduría en lana.

Las ruaneras cuando deseaban vender sus productos fuera del municipio debían salir en la madrugada de los martes para el mercado de Sogamoso, o los viernes para tomar el tren con rumbo a Tunja. Lastimosamente en ambos lugares las mujeres no podían vender sus productos directamente sino por intermediarios, quienes se aprovechaban de sus puestos en los mercados para obligar a las mujeres a dejar sus productos en encomienda. En caso tal que ellas intentaran vender sus productos por sus propios medios, los intermediarios le impedían el acceso a la lana.

Muchas veces las mujeres llegaban temprano, daban las ruanas a los intermediarios y ellos regresaban hasta la tarde, diciéndoles que no habían vendido sus ruanas, es decir, las mujeres debían regresar al pueblo sin dinero y muchas veces sin haber podido comer nada en todo el día.

El primer almacén que aparece en Nobsa lo abre Doña Tránsito Cruz. Ella, fue la única de 12 hijos del señor Jesús Cruz que continuó con la tradición del tejido. Se casó con Vicente Negro con quien tenía la intención de continuar con la tradición de la tejeduría, sin embargo, no tenían telar. Al morir la señora Socorro, madre de Vicente, su telar pasa a manos de Vitalia Negro, quien no lo sabía usar.

En una oportunidad la señora Tránsito se interesó en el telar, pero como no había sido

repartida la herencia, no le fue posible hacerse a él, y posteriormente pasó a manos de Vitalia Negro. Al no poder tener el telar le toma las medidas y manda a construir uno a Arquímedes Parra. Los “lizos” los hicieron en piola con base en una horma que alquilaba el señor Eufrasio Joya, de quien recuerdan los artesanos, era el único que tenía las medidas. Con su telar construido la señora Tránsito tiene como primeras clientas a las señoras Edubina Bahada y María Negro, las que le llevaron una lana mal hilada y enredada, convirtiéndose la “tejida” en una odisea, porque se reventaba demasiado, comenta Baudilio Negro. (Jímenez, 2015, pág. 48)

Doña Tránsito en asocio con dos de sus hijas pone a marchar el taller, y a su vez se asocian con varias ruaneras para que se encargaran del fileteado y cardado. Además, con ayuda de su hijo, Baudillo logró llevar al municipio los primeros telares mecánicos, en los cuales únicamente podía trabajar con lana industrial llevada desde Bogotá.

El paso a los telares industriales no perduró demasiado, ya que el mantenimiento a los telares era complejo, y poco a poco, con líos que tuvieron en la asociación fueron repartiéndolos, y terminaron por chatarrizar la mayoría de ellos. El segundo almacén aparecería cinco años más tarde, en 1965 a manos de Doña Blanca Monroy. Y así sucesivamente fueron apareciendo uno que otro local comercial durante los próximos cuarenta años. Siempre siendo



un mercado tímido, en el que no se esperaban muchos visitantes, pero igual constante, ya que el municipio iba ganando fama como el de la mejor tejeduría de lana en la región y el país.

El gran impulso comercial y que volvería a transformar al municipio se dio en el 2003, cuando se hizo la ruana como bandera. El periódico El Tiempo encabezó su noticia así “El municipio de Nobsa (Boyacá) no se puso la bandera de ruana, pero sí utilizó la ruana como bandera, para significar la importancia que tiene este abrigo de lana en la vida de los nobsanos.[...] En una ceremonia solemne, los moradores de esta localidad reemplazaron la bandera de su municipio por una ruana blanca, que luego fue izada en medio de los pabellones de Colombia y Boyacá. Con este acto, realizado el pasado viernes se inició la conmemoración del Día Internacional de la Ruana, que se extendió hasta ayer.” (El Tiempo, 2003).

Este Acto solemne, comenta Wilson Cárdenas quien después sería el artífice del día de la Ruana, “empezó como empiezan las grandes ideas, con un grupo de amigos y unas cervezas en el 2001”. Allí plantearon que la ruana en el municipio no era sólo un objeto de uso, sino que era el sentido mismo del pueblo, por tal razón debían rendirle tributo a ella. Hondearla, hacer la más grande, hacer desfiles. Todas estas ideas que en un principio eran locuras de tragos se fueron decantando hasta que en 2002 hicieron el primer día mundial de la Ruana.

Según las artesanas que estuvieron en ese primer día de la Ruana, la afluencia de público fue tal que el municipio colapsó. No había espacio para tantos visitantes. El municipio que para ese entonces sólo contaba con un par de hoteles y un par de restaurantes, no tenía la infraestructura para soportar ese número de visitantes. En las casas tuvieron que cocinar todo lo que tenían para poder alimentar a todos los visitantes, además, la oleada de turistas logró acabar con las existencias de ruanas de todo el municipio.

Con este nuevo empuje los almacenes dedicados a las artesanías tuvieron un incremento exponencial, lo cual llegó con sus debidos problemas, como la importación de prendas y tejidos desde Ecuador y China, que son mucho más económicas que las producidas en la región.

Con el paso de los años se fueron ideando otras alternativas para atraer público, como la ruana más grande del mundo, los desfiles de moda, desfiles de ovejas, sacar los telares al parque principal y hacer muestras de oficio. Aumentar la inversión en decoración en diciembre para atraer turistas, y en esta línea, cambiar la cualidad del municipio de sólo productor de ruanas a ser un destino turístico en torno a las ruanas.

Proceso productivo

La producción artesanal de ruanas, cobijas y demás productos de la tejeduría en lana está bastante diversificada. Existen variedad de técnicas, así como de materias primas para la elaboración de productos, que hace muchos años dejaron de ser sólo las ruanas tradicionales y cobijas.

La hilatura de lana virgen ha pasado por una crisis en su producción. Si bien, aún se encuentra a quienes se dedican a hilar la lana, son cada vez son menos. Haciendo que y gran parte de la producción de lana hoy en día se encuentre mediada por empresas en las grandes ciudades y la obtención de lana industrial.

Obtención de la materia prima

Nobsa nunca ha sido un municipio productor de lana, si bien, hace algunos años era fácil ver unas ovejas en las veredas del municipio, estas nunca han dado abasto a la producción, por tal razón los artesanos siempre han tenido que acudir a los mercados regionales para abastecerse, especialmente el mercado de Sogamoso, en donde pueden encontrar lana virgen, lanas sintéticas, o mezclas de lana con algodón y poliéster. Estas variedades de lana son usadas de acuerdo al producto a realizar en el taller, siendo más costosa la lana virgen y la más económica la sintética.

El proceso básico para la obtención de la lana virgen se da por medio del esquilado de la oveja. En este proceso hay que reconocer las diversas variedades que da de lana una sola oveja.. En general de una oveja obtiene la lana de fibra larga y la de fibra corta. Y entre estas también se encuentra la sucia y limpia. Ambas variaciones dependen de la parte de la oveja.

Para tejeduría en general se opta por la lana de fibra larga, la cual proviene del pecho, costados y espalda del animal. Adicional, para productos como la ruana se prefiere de la parte superior, ya que esta al estar en menor contacto con el suelo, dejándola más clara y de un tono más parejo.

Una vez esquilada la lana se procede al lavado para sacar los restos orgánicos de la misma. Este proceso se suele hacer con agua caliente para eliminar impurezas que pudiesen afectar luego la lana. Se deja secar.

Una vez limpia se procede al escarmenado, que consiste en estirar las fibras sin que se lleguen a romper, en este proceso se suelen retirar otras impurezas de la lana.

La hilatura tradicional de la lana se hace con un huso, sin embargo, hoy en día se hace con ayuda de máquinas industriales o ruecas, ayudando a agilizar el proceso. En la comunidad de Nobsa aún hay algunas señoras que utilizan el huso para realizar el proceso de hilatura.





Dependiendo del producto a realizar se procede a hacer la tintura de los hilos de lana. En el municipio de Nobsa este proceso no es muy usual, ya que generalmente los productos que allí se venden son de lana virgen y en los tonos naturales. Aunque sí hay casos en que se da el proceso de tinturado. Para los productos con colores se suele utilizar lanas industriales, las cuales se compran de los colores deseados.

Proceso de tejeduría

Preparación del telar

El telar en que trabaja la comunidad artesanal es un telar horizontal manual, que consta de dos laterales que constituyen el apoyo para los plegadores (ubicados a cada extremo) y diversos travesaños acoplados, conformando una base rectangular; dichas piezas son generalmente en madera o metal. En la comunidad se encuentran telares de diferentes tamaños (el tamaño del telar se define por el ancho máximo de la pieza de puede producir), y telares con dos tipos de levante: el telar de contramarcha o de poleas, en el cual un marco va unido o asociado a otro por medio de una polea en la parte superior del telar y unido a un pedal en la parte inferior, este es de uso más frecuente debido a que proporciona mayor rendimiento. Por el otro lado está el telar de espadas, el cual es usado

generalmente para elaborar tejidos con ligamentos complejos, en este sistema cada marco es independiente del otro y es accionado por un sistema de espadillas de madera.

Antes de iniciar el montaje del tejido se debe ajustar, nivelar y encuadrar, para evitar que la pieza se tuerza durante el tejido

Las agujas del telar se seleccionan y alistan, eliminando aquellas que tengan desperfectos que puedan deteriorar los hilos. Teniendo en cuenta el tipo y cantidad de hilos que se montan en la urdimbre, se distribuyen en cada uno de los marcos a utilizar de forma equilibrada. Se arregla el peine, el cual es un elemento esencial del telar horizontal. Se ubica en el batán y se inserta o extrae con facilidad; su función es permitir el paso de cada uno de los hilos de la urdimbre por los cajones que lo componen para mantenerlos organizados y separados y así conservar el ancho del tejido planeado. El número del peine se determina según el calibre de la lana.

El telar por utilizar se selecciona teniendo en cuenta la complejidad del tejido que se desarrollará; si la complejidad es alta el mecanismo utilizado será de “espadas” o “contramarcha” y si la complejidad es baja el mecanismo seleccionado será el de poleas.

Los pedales en el telar horizontal son aquellos que accionan el levantamiento de los marcos y por consiguiente de un plano de hilos de urdimbre de forma organizada para interactuar con



la trama y generar un tejido. La forma de amararlos se denomina “enmachado” o armadura y está determinada por el tipo de tejido a elaborar. Cuando se atan dos marcos a un mismo pedal se denominan “asociados”.

Preparación de accesorios

Para el proceso de urdido y tramado el hilo es enrollado en la cañuela mediante el “encañuelador” de forma organizada, para facilitar la manipulación en el telar y en el proceso de urdido. Las lanzaderas contienen las cañuelas que despliegan los hilos de la trama; se prepara una o más lanzaderas según el color y el tejido de la pieza.

Las jaladeras son un accesorio ubicado en el batán, que actúa como un sistema con balancines cuya función consiste en accionar el movimiento de la lanzadera que lleva la trama del tejido.

Las varillas son esenciales durante el montaje del telar debido a que soportan los hilos de urdimbre, que se pliegan al iniciar el urdido por urdidera en el enjuliado. Al terminar el montaje mantienen amarrados los hilos de urdimbre y el tejido que se pliega en el plegador de tela en la parte delantera del telar; son dos varillas que constituyen un accesorio elaborado en hierro,

de forma redonda, un poco más cortas que el peine y de aproximadamente 1/4 de pulgada de diámetro.

Los urdidores se alistan según el tipo de tejido, ubicándolos de forma equidistante al telar para facilitar la manipulación de la urdimbre.

El rastrillo o separador de urdimbre tiene por función facilitar el orden de los hilos y mantener el ancho de urdimbre durante todo el proceso de montaje y tejido. Se fija pasando el travesaño posterior del telar. Si se realiza un urdido directo, el rastrillo se coloca una vez terminado el proceso de urdido.

Proceso de tejeduría en telar

El urdido en el telar es el proceso previo al tejido en el cual se preparan los hilos de urdimbre que posteriormente se sitúan longitudinalmente en el telar; esta operación se realiza en un mecanismo externo al telar denominado “urdidor”; el urdido se realiza en forma directa o con urdidera.

El Montaje del telar es el proceso mediante el cual se montan los hilos de urdimbre (los cuales constituyen uno de los dos elementos básicos para el tejido) y se comprueba la movilidad de la trama (el segundo elemento esencial en el tejido); este proceso se denomina “sentar el telar”.

La ubicación de la urdimbre en el telar consiste en ubicar los hilos de urdimbre de forma organizada en el telar para garantizar la manipulación de éstos en el tejido, por lo cual se requiere preservar cuidadosamente el cruce obtenido en el urdido y de esta forma garantizar que el orden de los hilos se mantenga.

Una vez sujeta la urdimbre a la varilla posterior del telar, estirada y separada por el rastrillo, se procede a enrollarla en el “enjuliado” que es un cilindro de madera dispuesto en la parte posterior y transversal del telar, cuya función es permitir el plegado de los hilos de urdimbre para posteriormente ser desenrollados gradualmente durante el tejido. Se requiere mantener la tensión uniforme de los hilos y garantizar que estos se desplacen en forma recta de principio a fin, igualmente se debe evitar que algún elemento extraño se introduzca durante el plegado de la urdimbre.

Una vez montado el telar, el artesano debe accionar algunos mecanismos para cruzar la trama y la urdimbre. Los hilos de trama se enrollan en las cañuelas que van ubicadas en las lanzaderas y permiten el desenvolvimiento de los hilos durante el tejido; las cañuelas ubicadas en el batán son impulsadas por el artesano, accionando la jaladera, de manera que la trama se desplaza por todo el ancho del telar, de un extremo al otro siendo frenada por las cajas de la lanzadera. Este proceso sucede cada vez que se da una abertura de calada.

Los pedales o machos son accionados por el tejedor con los pies y permiten el levantamiento de los lisos o marcos y por consiguiente la abertura de calada; este movimiento es determinado por el ligamento que se aplique al tejido y se realiza en forma rítmica.

La urdimbre se va desenvolviendo de manera uniforme y continua del enjuliado o plegador de urdimbre a medida que avanza el tejido; este sistema es accionado por el movimiento del batán.

La pieza que se está tejiendo se va envolviendo uniformemente en el plegador de tela de acuerdo con la velocidad en que el artesano teje; este mecanismo está articulado con el desenrollador a través de la recorredera. Cada vez que se ejecuta una pasada de trama, el artesano ajusta con el batán el tejido que se está formando, mediante movimientos equilibrados y regulares.

Una vez concluido el proceso de tejido se procede al desmonte de la pieza, el cual se realiza cortando los hilos que llegan a las agujas y desenvolviendo el plegador de tela para sacar la pieza. También se puede hilvanar la pieza. Remate de las piezas textiles en el telar Es el proceso mediante el cual se realizan los terminados de los hilos y/o los orillos de la pieza textil; este proceso se puede realizar antes del desmonte de la pieza o después del mismo.



Para el caso de las ruanas el remate más común es el filete, el cual se hace con una aguja de crochet en los laterales y extremos de lola ruana. Se trata de un tejido de punto que evita que se desbarate el tejido deshilándose o simplemente se realiza según la planeación. El filete puede ser efectuado con máquina o a mano. Según los artesanos uno de los procesos más importantes para la elaboración de ruanas en Nobsa es el cardado, proceso por el cual se utiliza una planta de la región, los cardos, que están llenos de espinas largas, para suavizar la pieza final. Además, el proceso de cardado también sirve para aumentar la impermeabilidad de la pieza, ya que forma una capa protectora que ayuda a que la lana no se impregne de agua tan fácil.

Comercialización

Para los y las artesanas de Nobsa hoy en día existen diversas formas de comercializar. La principal es en el mismo municipio, que año a año tiene tres eventos que le sirven para realzar la tradición artesanal. El principal es el estar en las rutas navideñas del departamento, el segundo, en semana santa ya que se han vuelto un destino importante para el turismo, y tercero, el festival de la ruana, que cada año convoca a más personas y con los eventos anexos al festival ha logrado dinamizar la economía del municipio.

Adicional a esto algunos talleres desarrollan productos para diseñadores en diversas ciu-

dades del país, además de manejar grandes contratos para corporaciones. La asistencia a eventos feriales especializados no representa un gran ingreso para los talleres en comparación con los pedidos o las ventas realizadas en las tres temporadas, pero siempre hay talleres dispuestos a aumentar su producción desde octubre con el fin de hacer frente a la temporada decembrina y Expoartesanías.



Referencias

El Tiempo. (2 de junio de 2003). Nobsa izó la ruana. El Tiempo.

Henrik Langerbark, C. (S.F.). Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca siglo XVI. Bogotá: Banco de la República.

Jímenez, L. (2015). Historia de un legado. Nobsa: Alcaldía Municipal de Nobsa.